

Ciudadanías empresariales/Masculinidades abyectas

*¿Dónde estarán aquellos que pasaron,
Dejando a la epopeya un episodio,
Una fábula al tiempo, y que sin odio,
Lucro o pasión de amor se acuchillaron?*
Jorge Luis Borges, El tango

*Mi elección es necesaria porque no existe
otro hombre lo suficientemente capaz
para ocupar mi puesto.¹*
Anastasio Somoza García

Antonio Monte Casablanca

Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica,
Universidad Centroamericana

En este artículo analizo los imaginarios y las pedagogías aplicadas por las élites empresariales nicaragüenses en el evento *Ben Hur* que tomó lugar durante los gobiernos neoliberales de los años noventa y principios del presente siglo. Arguyo que lo grotesco del *Ben Hur* proviene de la abyección inherente a la construcción identitaria de las élites empresariales, cuyas representaciones en cuanto a la ciudadanía, la masculinidad y modelo económico nacional siguieron el ideario anti-burgués que adoptó la vanguardia intelectual conservadora, durante la intervención norteamericana de los años veinte y treinta en Nicaragua.

Palabras claves: Élite empresariales * Ciudadanía * Masculinidades

In this article I analyze the imaginaries and the pedagogies applied by the Nicaraguan business elites in the Ben Hur event that took place during the neoliberal governments, in the late nineties and early twentyfirst century. I argue that the grotesque of the Ben Hur arises from the inherent abjection in the identitarian construction of the Nicaraguan business elites, whose representations of citizenship, masculinity and of the national economic model followed the antibourgeois ideas of the conservative intellectual vanguard, during the U. S. occupation of Nicaragua in the twenties and thirties.

Keywords: Business Elites * Citizenship * Masculinities

¹ “Mi reelección es necesaria”, *La Nueva Prensa*, 17 agosto 1945, No 4051, Año 13.



Carrera de carretones Ben Hur. 31 de julio de 1994.
Fotógrafo: Miguel Lorio. IHNCA, Archivo Histórico, Fondo Barricada.

Entre 1992 y 2006, Pedro Solórzano, empresario nicaragüense, Ministro de Transporte durante la administración del presidente conservador Enrique Bolaños (2002-2007) al igual que de Violeta Barrios de Chamorro (1991-1996), organizó una competencia popular llamada *Ben Hur—BENUR* en fonética nicaragüense. La competencia era de carretoneros, sector social popular que tiene como oficio el transporte de basura. Los carretones malhechos y maltrechos son jalados por caballos desnutridos al estilo Rocinante de Don Quijote. Como en la película *Ben Hur*, la competencia de carretoneros premia a los mejores corredores, el que gana se lleva seis mil dólares. Los fondos los pagaba la alcaldía de Managua; los gastos de organización, los empresarios. Así se articularon empresa privada y gobierno en un evento que mientras para algunos era grotesco, para los organizadores tenía el nombre altisonante de ‘responsabilidad social corporativa’, esto es, una inversión publicitaria en lo social. El evento es grotesco, sobre todo

porque se aprovecha de la desesperación de la gente para divertimento de las élites empresariales y del gobierno; y porque es un travesti de los juegos del circo romano. Los carretoneros van vestidos de soldados, con una túnica marcada con los logos de las empresas patrocinadoras—La Prensa, El Nuevo Diario, Casa Pellas, Cerveza Victoria, Dollar Rent a Car, etc.

La idea tras el evento es una pedagogía: instigar el espíritu empresarial en las clases populares y enseñar a los pobres a ganarse la vida mediante la competencia, exactamente como los empresarios piensan que ellos lo hacen. La ética empresarial se basa en que el que trabaja, se esfuerza y compite, gana. Pero la competencia es en realidad una farsa. Los organizadores del evento todavía, entre tragos, ríen de los recuerdos. Y es en el gesto de hacer de los pobres el hazme reír de los ricos en lo que consiste la construcción de las élites empresariales mismas como ciudadanías abyectas.



Carrera de carretones Ben Hur. 31 de julio de 1994.
Fotógrafo: Miguel Lorio. IHNCA Archivo Histórico, Fondo Barricada.

La productora SBS/Dateline realizó un documental sobre el Ben Hur en Nicaragua. En una escena clave de dicho documental vemos cómo se arma el *molote* porque pocos son los elegidos, pero todos quieren entrar; vemos también cómo Solórzano arrea a hombres y mujeres; cómo desciende en medio del estadio nacional, el helicóptero presidencial, que trae a Enrique Bolaños (*Ben Hur - Nicaragua - YouTube* 2008). Desde las graderías vemos a los familiares y público en general que observan el espectáculo mientras en los palcos, por encima de toda la pobreza ciudadana, vemos a los dirigentes del partido en el gobierno disfrutar la competencia. Este es el *BENUR*, arena donde los pobres compiten entre sí por el centaveo que les chorrean las élites, campo donde corren los carretoneros que participan, la madre soltera de cinco niños con deudas hasta el cuello, su hombre en la cárcel en espera de un juicio ya hace dos meses. En la arena, los carretones adornados con logos de empresas, la basura de bolsas de agua de plástico, el bochorno, las muñecas flacas

de hambre, los que no merecen nada, los analfabetas. En los palcos, los dueños de la tierra, familias de apellido, poseedores de la ley, estudiados en el extranjero, los que se merecen todo. Mientras unos lloran y se esfuerzan, otros ríen y gozan en grande.

* * *

Para buscar los orígenes de estas ciudadanías empresariales que organizaron el *BENUR* hay que volver a principios del siglo XX. Durante los años veinte y treinta, en el período de entre-guerras europeas y bajo la ocupación de los marinos norteamericanos, Nicaragua y sus élites intelectuales, políticas y económicas se sumieron en el debate global que enfrentó a tres ideologías políticas: el liberalismo librecambista, el comunismo y el fascismo. Con el comunismo ateo fuera de la ecuación para los nicaragüenses, el debate entre sistemas no tan excluyentes como el liberalismo y el fascismo demandó que las élites tradicionales y las vanguardias

le dieran mayor importancia al tema de la economía en la vida nacional. Pero para ello requerían un sinnúmero de conceptos y habilidades nuevas. Por tanto, creemos que durante los años veinte y treinta las élites nicaragüenses fueron alfabetizadas en los términos de la modernidad capitalista y financiera, la cual necesitaba la formación de una nueva clase empresarial agroindustrial asentada en la ciudad. Los mercados internacionales necesitaban un hombre nuevo: el empresario, pero esta fue una meta que no pudieron alcanzar.

Las ciudadanía empresariales nicaragüenses provinieron en su mayoría de antiguas familias agroexportadoras y élites agrarias que habían gobernado el país por medio de caudillos. Estos propietarios, dueños de la tierra, emularon la estructura de la hacienda en la administración nacional y fijaron su dominio mediante el mantenimiento de las masculinidades tradicionales coloniales. El mundo empresarial del siglo XX iba a mandar a tales hombres al olvido, alentados por una ideología anti-burguesa contradictoria y llena de paradojas, que construyó su identidad sobre la marginación de las distintas ciudadanía subalternas del país. Esto fue posible porque aun cuando la hacienda dejó de ser el espacio político fundamental del país, continuó siendo, no obstante, la principal fuente de empleo y de divisas. El nuevo lenguaje empresarial, sin embargo, permitió a las élites adoptar un nuevo disimulo identitario y, al mismo tiempo, invisibilizar a todas estas poblaciones ante la mirada del capital internacional. Etnias, campesinos y mujeres pasaron de ser indios incapaces “de gobernarse a sí mismos”, o bárbaros en necesidad de civilización, en los libros de viajeros, a mano de obra barata en abundancia y ‘labradores ignorantes’, en los textos de los empresarios (Rodríguez 2011, 170). Cuando se trató de mantener la disciplina de las clases concentradas en la hacienda y de equilibrar el espacio urbano-industrial, las élites agrarias recurrieron, como era de esperarse, a Anastasio Somoza García, caudillo militar y mejor vestigio de la masculinidad tradicional. En él se acuercaban algunos de los adjetivos que Mosse otorga a las masculinidades guerreras—

rectitud, control de las pasiones, fortaleza militar y fortaleza suave, orden, coraje, compasión, orgullo (Mosse 1998, 15–22). Así quedó sellado el pacto entre gobierno y dictadura, el empresario, ‘hombre nuevo moderno’, articulado a una forma de gobierno y masculinidad, modelo de prestigio y poder.

Mi tesis es que la abyección de las élites empresariales proviene de la actitud anti-burguesa que adoptó la vanguardia intelectual conservadora, ante la modernización de la sociedad nicaragüense, durante el *boom* económico de los años veinte.² Esta posición anti-burguesa buscó defender el sistema patriarcal esencial para dichas élites, ya que por medio de éste controlaba a la pobretería, o ciudadanos que ellos pusieron en estado de abyección. La dinámica del control ejercido por dichas élites nunca pensó en el desarrollo y promoción de ellos; por el contrario, la hegemonía de las élites partió de la necesidad de marginalizar a ambos. Primero, mediante la invisibilización de los productores campesinos ante el capital internacional, llamados ‘labradores ignorantes’; y segundo, mediante el mantenimiento del orden patriarcal católico idealizado en la hacienda para controlar y someter a la mujer. ¿Cómo entonces entender la actitud antimoderna, cuando ellos eran justamente la vanguardia económica del país, el nuevo hombre que la modernidad requería?

Elites anti-burguesas = empresarios anticapitalistas

Un factor indispensable que hay que anotar es que el *boom* económico de los años veinte repercutió de una manera particular en Nicaragua, debido a que vivió la excepcionalidad de estar bajo la ocupación de los marinos norteamericanos. Durante la administración del caudillo conservador Emiliano Chamorro, quien gobernó bajo la influencia de la ocupación norteamericana entre 1917 y 1920, se publicaron las leyes económicas del 31 de agosto y 14

² Juan Pablo Gómez analiza a fondo los temas de cuerpo, masculinidad y autoridad en el pensamiento vanguardista y reaccionario. Ver: Juan Pablo Gómez. *Autoridad/Cuerpo/Nación: Batallas culturales en Nicaragua (1930-1943)*. Managua: IHNCA-UCA, 2015.

de diciembre de 1917. Estas entregaron las finanzas y los ingresos aduaneros a los bancos norteamericanos con base en *Wall Street*, los cuales operaban siguiendo los preceptos de la ‘diplomacia del dólar’ del presidente William H. Taft.

Según Michel Gobat, en Nicaragua el control férreo sobre la política fiscal y financiera de la diplomacia del dólar golpeó fuertemente a un gran grupo de terratenientes de la época. No así, al parecer, a los pequeños y medianos productores quienes supieron adaptarse mejor a este nuevo contrato económico, revestido como la forma de aplicar el capitalismo en el país. Quizás ellos encarnaban el verdadero espíritu de empresa del hombre nuevo moderno. La aparente facilidad del agricultor campesino y de los pequeños productores para adaptarse a la rigidez de la diplomacia del dólar fue un dilema sumamente sensible para las élites. Desde su visión del mundo, los productores campesinos eran la clase “labradora”, “completamente ignorante, y [que] no pueden penetrarse del daño que causan a la riqueza nacional con la destrucción sin piedad que hacen de sus bosques” (González 1936, 13–16). Este juicio no tenía la finalidad de informar; su intención era más bien difamar. No era cierto que la clase ‘labradora e ignorante’ estuviera arrasando los bosques por mediocridad—nunca ha sido este el caso—sino que al utilizar las pocas tierras que les eran disponibles, después del acaparamiento de las mismas por las élites agroexportadoras, en vez de sembrarlas para su propia auto-subsistencia, como era el caso anterior, lo hicieron para producir en función del comercio, café, mayoritariamente. Arrasar con los bosques masivamente ha sido y es hasta hoy patrimonio de los grandes hacendados—y últimamente de las mafias madereras.³ El artículo citado respondía al principal problema que enfrentaban las élites en aquellos años, el del control de los bancos norteamericanos que restringía en gran medida el gasto social y sometía al país a un régimen austero de créditos e inversiones. La

restricción del crédito afectó principalmente a la gran hacienda agroexportadora.

Además de la tensión con los ‘labradores ignorantes’, lo que más molestó a las élites fue que la tan llamada primera democracia contractual del mundo utilizara medidas fraudulentas y corruptas para manejar las finanzas. Los bancos norteamericanos administraban los fondos favoreciendo a los empresarios extranjeros y afectando duramente los créditos que necesitaban los grandes hacendados para seguir produciendo a favor de la agroexportación de los productos agrícolas primarios, tales como el café y el azúcar. La forma en que los Estados Unidos aplicó dicha modernización en el país estuvo empañada por corrupción desde el inicio. Aquí anotamos una tensión entre modernidad nacional y modernidad internacional y cómo la una se subordina a la otra poniendo a la primera en una situación de abyección—paralela a la que las élites nacionales practicaban contra las ciudadanías empobrecidas. Para los norteamericanos, el modelo de desarrollo de las élites agrarias locales era contraproducente para el saneamiento mismo de las finanzas nacionales. La gran hacienda era creadora de deuda y no podía ser el motor de la nación. Si bien los pequeños y medianos productores sufrieron por el pago de los bonos de la deuda estipulados en 1917 por Emiliano Chamorro, la restricción del crédito afectó a las élites agrarias más porque no estaban acostumbradas a pagar las deudas contraídas por el país.

Los empresarios, en boca de su vocero, alzaron quejas enérgicas por lo que consideraban una manipulación a favor de los intereses extranjeros. Oigamos la voz de protesta de Alejandro Cantón que dice: “Entre tanto y sin embargo, para dar beneficios indebidos a los acreedores extranjeros, se arruina a los nicaragüenses no pagándoles ni parte de lo que el Gobierno les debe, y aún este se somete a estrecheces bochornosas para atender a los servicios públicos.” (Cantón 1933). Según Cantón, los cobros y manipulaciones de las cuentas pagarían las deudas 15 años antes de lo planeado. Dichos pagos violaban la ley que ya era un peso enorme sobre el productor nicaragüense.

³ Ver: Carlos Larios y Gilberto Artola, “Mafia maderera está acabando con el granadillo”, *El Nuevo Diario*, 13 diciembre 2012. <http://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/271985>

Artículos como el de Cantón pusieron en entre dicho la diplomacia del dólar en Nicaragua. Más importante aún, permitieron a las élites pintar a los banqueros norteamericanos como sujetos que actuaban según las reglas amorales del capitalismo, el deseo de lucro y la avaricia. Inclusive, su ira contra los banqueros los llevó a apoyar el *New Deal* de Roosevelt, tildando a sus opositores banqueros de “grandes monarcas de la industria”, parte de la “monarquía de las finanzas”. Para las élites, Roosevelt representaba el triunfo de Main St. Sobre Wall St (Chivás 1936, 4–6). Recordemos que la diplomacia del dólar y el control de los banqueros de *Wall Street* fueron los que más dañaron los intereses económicos de los terratenientes.

Podría pensarse que debido a esta tensión alta entre nación e internación las élites intelectuales vanguardistas de Granada, en su gran mayoría hacendataria, tomaron una posición abiertamente anti-burguesa, condenatoria del capitalismo. La cuestión era cómo ser entonces moderno y anticapitalista. Ese fue el dilema planteado al naciente empresariado nicaragüense. Para la vanguardia intelectual, los principales problemas de Nicaragua eran sociales, religiosos y morales. José Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra, dos intelectuales de la vanguardia granadina, atacaron fuertemente al espíritu capitalista y cosmopolita de la nueva burguesía. Ambos “Caballeros Católicos” identificaban al capitalismo como el principal problema de Nicaragua, según ellos, porque la libertad irrestricta del capital y la falta de moralidad de este sistema “estaba polarizando la sociedad en dos ejércitos contrarios, ‘el capitalismo por un lado y el pauperismo por el otro’” (Gobat 1999, 25). *El Diario Nicaragüense*, a su vez, afirmaba en la editorial de Pedro Joaquín Cuadra Chamorro que “‘el capitalismo no es odioso por representar la acumulación de la riqueza en manos de unos pocos, sino porque no mueve su mecanismo la caridad.’” (Ibíd.) Vemos claramente cómo la tensión causada por la relación nación/internación, va haciendo girar el compás de esta clase hacia rumbos que terminarán en el atrincheramiento en ideologías políticas pasadas, conducentes a una alineación con

el fascismo mundial que florecería durante la primera mitad del siglo veinte.

Ahora bien, sabemos que la llamada clase ‘labradora e ignorante’ no era la preocupación principal de estas élites. Según Gobat, las críticas que los empresarios hacían al capitalismo no eran precisamente debidas al convencimiento absoluto de ser los benefactores de los pueblos de la nación. La élite conservadora era precisamente la ‘vanguardia capitalista del país’ que, en medio de la crisis por obtener créditos y mantenerse como ejes de poder político y económico, optó por la identidad del ganadero, en vez de la del empresario (Gobat 1999, 24). En ese sentido, la excepcionalidad de la reacción de las élites nicaragüenses contra la modernidad del *boom* económico, como argumenta Gobat, fue que en vez de ensalzar al campesino “proclamaron al rico hacendado ganadero de estirpe colonial como encarnación de ‘lo nacional’” (Gobat 1999, 18). La tensión entre las ciudadanías empresariales abyectas y la clase de ‘labradores ignorantes’ era causada por la posibilidad de nivelamiento entre ambas clases, mediada por la diplomacia del dólar a través de los pequeños créditos. Las grandes haciendas requerían más capital. Esto desnivelaba al fisco, contractor de la deuda, que no podía solventar los créditos para ellas. Por tanto, los pequeños créditos eran resueltos con mayor facilidad.

Ante este panorama, algunos miembros de la élite optaron por beneficiarse de otro espacio económico, el de la importación y comercialización de mercancía norteamericana y europea. Otro negocio que ellos promovieron fue el de la inversión extranjera por medio de sociedades conjuntas con el capital de los países centrales. Al hacer esto, las élites agrarias cruzaron la barrera hacia la cultura empresarial propia, dictada por el gran capital norteamericano, y devinieron clases subsidiarias o dependientes. La negociación y la capacidad de inversión requerían la utilización de normas y conceptos empresariales modernos, que las élites aceptaron a pesar que despotricaban contra esta forma de vida. Así, las élites empresariales escogieron el camino del intercambio

comercial porque no pudieron dar el paso que demandaba de ellas la modernidad. Y no lo pudieron dar, en parte, porque quebraba la marginación que ejercían sobre los ‘labradores ignorantes’. El vaivén entre pro y anticapitalismo, modernización o hacienda, iba a jugar un papel primordial a la hora del cambio de identidad de “labradores ignorantes” a “mano de obra” abundante o calificada. Pobres de espíritu y dudosos de su propia clase, los nuevos empresarios eligieron vivir en el dilema y escogieron un desarrollo periférico y dependiente a una democracia representativa en lo económico y político.

La Cámara Nacional de Industria y Comercio

En 1928, los principales empresarios de Nicaragua, promovidos por la influencia norteamericana, fundaron la Cámara Nacional de Industria y Comercio, compuesta por afiliados al Partido Conservador y Liberal.⁴ Entre sus distintas actividades y competencias destaca la publicación de un boletín mensual. El uso de dicho boletín era diseminar artículos copiados de otras Cámaras de Comercio provenientes de Europa y América Latina u otros artículos referentes a la crisis económica y de divisas que sufrió el país después de la Primera Guerra Mundial europea.

La apertura de la Cámara Nacional de Industria y Comercio, entonces, abrió canales de difusión del pensamiento económico-político publicado por las cámaras homólogas ubicadas en los países centrales. Estos artículos iban a servir como pedagogía para la formación del hombre nuevo empresarial que vemos en el siglo XXI organizando la competencia de carretoneros BENUR. La supeditación del todo social a la economía nacional era, pues, su aporte como ‘gran transformación’.

Los boletines abrieron canales de expresión para la clase empresarial nicaragüense, la cual, influenciada por el pensamiento anti-burgués de los intelectuales vanguardistas, tomó paradójicamen-

te una posición anti-capitalista. Los boletines de la Cámara consecuentemente criticaban fuertemente al capitalismo, en especial al patrón oro inglés. Llenaban sus boletines de artículos que atacaban la inmoralidad de dicho sistema, anunciando inclusive explícitamente el carácter sin fin de lucro de la Cámara, criticando a empresarios que hacían negocios sólo por la “avaricia del dinero” y celebrando a los que miran más allá de ello. Pero, por otro lado, ante la crisis económica de 1929, le daban mayor importancia al problema de la obtención de divisas y derechos de importación y al pago de la deuda nacional, temas específicamente capitalistas, y menor a los problemas de producción nacional. Realmente querían gozar de los beneficios de ambos mundos.

Lo anterior se explica porque, los empresarios, miembros de la Cámara de Industria y Comercio, compartían la visión anticapitalista de los vanguardistas. Sin embargo no lo hacían de manera clara o directa. Quizás andaban confundidos. En cuanto a la moralidad del capitalismo o su supuesta naturaleza caritativa, los boletines aducían la benevolencia y el desinterés de lucro por parte de los empresarios locales. Por ejemplo, la Cámara reiteraba siempre que ella no tenía una “finalidad de lucro sino la de servir los intereses comerciales del país” (3) y luego le daba espacio a la publicidad de negocios que reforzaban la imagen del empresario como un hombre sin motivos de lucro. Este fue el caso de la nueva tienda de libros de Don Francisco Pérez D. El boletín dice:

No es, pues, Francisco Pérez D. el comerciante que fría y calculadamente hace su negocio. No se le advierte ninguna pasión por volverse rico vendiendo libros. Quiere que la gente los lea, que se ilustre, y se conforma con ganar poco. Goza, se deleita, cuando sus clientes le compran las mejores obras de sus selectos renglones. El las lee, sin duda para recomendarlas (*Boletín de La Cámara de Industria Y Comercio* 1933, 8).

En esta cita podemos leer entre líneas la contradicción entre ser empresario y no ser empresario, manifiesta en el desdén que debe pres-

4 Ver Anexo I

tarse de labios para fuera a la ganancia del dinero. ¿Cómo ser empresario si se desprecia la ganancia? Aquí notamos de nuevo el hiato en la formación de la subjetividad empresarial. La Cámara, insistía en este tipo de artículos que denigraban el aspecto amoral del capitalismo y la supuesta desigualdad social que producía. Pero esta desigualdad era una moneda retórica. Realmente no estaban preocupados por la desigualdad social, sino por no desequilibrar su estatus social. Esto es, por un lado quieren la ganancia que proporciona el capital, y por el otro, lo denigran.

En sus lecturas de los boletines de otras cámaras de comercio, los miembros de la Cámara del país copiaron aquellos artículos sobre el rol de la banca que atribuyeran peso a algunos valores que como élites tradicionales todavía personificaban; tal es el caso de la “integridad”. Para este fin, copiaron la conferencia titulada “Crédito e Industrias: La Función de los Bancos”, del señor C.T.A Sadd, Vicedirector General del *Midland Bank* que publicara la Cámara de Londres. En su presentación dicho artículo afirmaba que: “Cuando un banquero adelanta dinero a un cliente, su decisión se basa en tres consideraciones fundamentales: integridad, capacidad y situación financiera, siendo la integridad, a pesar de lo que pueda pensarse, la más importante, pues constituye el mejor patrimonio de un hombre” (Sadd 1937, 2). Íntegro significa aquí no una calidad moral sino capacidad y situación financiera, misma que sustenta el prestigio otorgado al apellido que marca y distingue la clase. De nuevo, tomando en consideración los daños que la diplomacia del dólar hizo a la clase empresarial, seguimos argumentando a favor del interés de las élites por mantener a los ‘labradores ignorantes’ lejos de los créditos y préstamos más pequeños. Dicha clase sí tenía la ‘capacidad’ de pagarlos. Las grandes haciendas no, porque respecto a los bancos norteamericanos, sufrían las restricciones más severas. La intención de este artículo sobre la integridad en la banca reafirmaba el valor de las élites como ciudadanía a la cual quizás aspiraban los sectores menos favorecidos.

La misma tensión entre ser o no ser capitalistas surge cuando exactamente un año más tarde, el mismo Boletín, publica otro artículo, el cual arguye que a la hora de emprender un riesgo en una empresa recomienda que se “intenten todas las experiencias en las que las probabilidades de lucro sean superiores a los peligros de pérdidas. El excedente de resultados afortunados beneficia en último término a la colectividad” (*Boletín de La Cámara de Industria Y Comercio* 1938c, 4). En el mismo boletín, otro artículo asevera que:

No se puede obligar al agricultor a trabajar por simple amor al arte; busca el lucro, como es natural y justo, y la ganancia que obtiene es incremento de sus propios bienes y de la riqueza del país. Siembra, pues, aquella especie en que prevé una ganancia, sea por venta interna, sea por exportación; y es lo corriente que recurra a los exportadores para que, con la experiencia que tienen de los negocios en el mercado interno y en el internacional, lo orienten acerca del cultivo más ventajoso (*Boletín de La Cámara de Industria Y Comercio* 1938b, 29).

La forma de referirse al agricultor y a la agricultura como un negocio denota ya un cambio en la forma que las élites percibían la vida nacional. No obstante, la discrepancia entre pro y anti-capitalismo que hemos detallado arriba, la crisis logró —quizás sin proponérselo— que el discurso de las élites se centrara en la importancia de la economía como ciencia que supeditaría todo lo social. Notamos que gracias a la constante copia de artículos provenientes de otras cámaras alrededor del mundo, las élites fueron adoctrinadas y alfabetizadas en los términos del *New Deal*, el Corporativismo Autoritario y las grandes finanzas internacionales. El hecho que ellas trataran ahora al agricultor como hombre de negocios movido por el lucro fue un cambio radical. Asimismo, ahora percibían la política económica como la manera para “aliviar” a la nación, o “la forma para lograr revalorizar la moneda”, y a partir de los años treinta, sugieren que los temas



de la fiscalidad y las finanzas públicas eran vitales para su estatus social y su capacidad de gobernar. A partir de este momento, las condiciones ideales de Nicaragua estarían dictadas por “factores naturales” de la economía: “sobriedad en los gastos públicos, estricto orden financiero, tranquilidad política y social”. El empresario nicaragüense, convencido ahora de un bien supremo, mayor, capitalista, para la nación, era el hombre nuevo, convencido que los problemas de la nación mejorarían si la política se encaminara a asegurar una “mayor capacidad efectiva de compra.” (*Boletín de La Cámara de Industria Y Comercio* 1938b, 24).

Ciudadanías empresariales: la sociedad supeditada a la economía

Durante los años veinte, múltiples empresarios norteamericanos y europeos celebraron contratos en sociedad con los nuevos empresarios nicaragüenses. Las normas de protocolo y la forma de comportarse ante los empresarios portadores de la inversión extranjera directa significaron un cambio radical en el comportamiento de las élites. En los boletines, Vicente Quadra publicaba regularmente fragmentos del libro “Manual de Urbanidad” de Antonio Carreño. Dicho manual enseñaba pautas para comportarse en eventos colegiados y eventos de negocios, entre otros (*Boletín de La Cámara de Industria Y Comercio* 1936, 4). No obstante, esta visión del hombre contrastaba con aquella que pregonaban los intelectuales vanguardistas, quienes describían al empresario urbano como un hombre sediento de riqueza, sin principios morales religiosos. Además, miraban el espacio urbano de peleas de gallos y lugares de apuestas y bares como un centro de inmoralidad. Contrariamente, para los vanguardistas, la hacienda ganadera y su mandador representaban el espacio y el hombre ideal para el país, respectivamente. Pero para el empresario, el principal tema para invertir en el país era la “reducción de riesgos”, los “márgenes de ganancia” y el beneficio particular de los inversores (*Boletín de La Cámara de Industria Y Comercio* 1938a, 9–10).

Si bien algunos nicaragüenses ya habían intentado publicar guías de Nicaragua para los extranjeros, a partir de los años 30, junto con el auge de las inversiones extranjeras, los empresarios decidieron tomar la redacción de guías para el inversionista. Sobre todo, recordemos que los boletines de la Cámara permitieron la alfabetización de las élites en los temas y cuestiones más apremiantes de la economía internacional. Obedeciendo a los manuales de urbanidad y los manuales de negocios que publicaban en los boletines, la absoluta “reducción” de riesgos significó asegurar la “mano de obra barata” y la reducción de las “externalidades”. En la guía para los inversionistas extranjeros, Nicaragua pasó a ser un país de vastos recursos naturales, de gran potencial agropecuario y de mano de obra barata abundante. La Cámara y las guías de inversionistas, aplicaron un lenguaje empresarial para describir al país que definió los principales problemas y atributos de Nicaragua para el capital internacional. Y con sus hijos estudiando en el extranjero y sus parientes ejerciendo como funcionarios en el exterior, las élites tenían toda la ventaja a la hora de amarrar contratos y negocios.

El *BENUR*, entonces, refleja el resultado de esta alfabetización, el pensar que las clases populares son mano de obra barata que para calificarse deberá de utilizar las normativas de la libre empresa para ascender en la escala social, la misma ideología que ellos utilizan para convencerse de su jerarquía en la sociedad. Los carretoneros de la película son un ejemplo grotesco de la mano de obra barata que ofertan las elites empresariales.

Masculinidades abyectas

El hombre nuevo empresarial requería mantener su imagen como ideal masculino ante las clases populares. Sin embargo, adoptó la imagen del empresario europeo y norteamericano, el cual, comparado con el hombre fuerte de la hacienda parecía débilmente ‘feminizado’. Los empresarios se dieron cuenta que la imagen del agricultor tradicional ya no era emblema de producción y seguridad en el



Carrera de carretones Ben Hur. 31 de julio de 1994.

Fotógrafo: Jairo Cajina. IHNCA, Archivo Histórico, Fondo Barricada.

ámbito internacional; no era pues la integridad que merecía los beneficios financieros del gran capital. La imagen del hombre en su caballo controlando su hacienda era aún la imagen del líder nacional, pero ante el ascenso del capital financiero, el empresario de saco y corbata, de bigote bien peinado y corte semejante al “bello sexo” era el que ganaba los favores del gran capital. Sin importar lo anterior, todavía había una trinchera de superioridad masculina: el trabajo físico de la hacienda. Más adelante veremos cómo el militar entra a fungir también como ejemplaridad masculina.

A medida que los hombres se ‘feminizaban’ adoptando la estética moderna empresarial, en el espacio urbano surgía el ‘problema’ mayor para las élites, la escalada de la mujer en los mismos espacios. En la ciudad, la mujer podía trabajar en oficinas públicas y/o en pequeñas fábricas. De esta manera, lograba en gran medida dejar de depender del hombre. Además, en el espacio público logró practicar

deportes e ingresar a academias de arte y literatura. La década de los años veinte fue de grandes conquistas para la mujer nicaragüense y el movimiento feminista. Bajo el contexto de los *Roaring Twenties*, luego de la *Gran Guerra* europea, las mujeres habían tomado trabajos tradicionalmente ‘varoniles’, destrozando la mayoría de los prejuicios laborales de género. En los trabajos de oficina y fábricas mecanizadas, sobre todo, las mujeres demostraban ser igual o más eficientes que los hombres. Por ejemplo, en 1919, las del ‘bello sexo’ pudieron solicitar por primera vez a puestos de trabajo ofrecidos por la Dirección General de Correos (*La Tribuna* 1919, 4). Un año más tarde las mujeres obreras de Rivas fundaron la Unión Femenina de Rivas y la Sociedad Femenina de Socorros Mutuos, entre otras sociedades a lo largo del país que velaban por los intereses laborales de las mujeres (*El Demócrata* 1920, 3). Más allá del ámbito laboral, las mujeres demandaron y se destacaron en otros ámbitos como la educación. En 1924, se nombró a Josefa Toledo de Aguerri Di-

rectora General de las Escuelas Normales, Colegios y Escuelas Primarias de Niñas (*Nicaragua Informativa: Semanario de La Vida Nacional* 1924, 3). Fue en ese mismo año que Irene Molina, viuda de Caballero, tomó las páginas del semanario independiente *Faces y Facetas*, para expresar sus apreciaciones respecto a la educación. Según ella, la educación era de vital importancia para el desarrollo del país, y la mujer, “esa preciosa otra mitad, es capaz como el hombre de mayor cultura”, la cual necesitaba “elevarse al mismo nivel de educación de él” (Molina viuda de Caballero 1924, 6).

Entre 1918 y 1934 hubo varios intentos por parte de las élites de regular o cohibir la liberalización femenina. En 1926, por ejemplo, los diputados Carlos Alberto Guadamuz y J. Filadelfo Robleto, como reacción ante la escalada de la mujer independiente, promovieron la implementación de una ley sobre “la gente de mal vivir y las solteras”, aquellas mujeres que eran “reacias al matrimonio” (*La Prensa* 1926, 1). La ley no fue aprobada, como muchas otras semejantes. No obstante, la constante exigencia por controlar a la mujer de ‘mal vivir’ nos muestra que el empresario estaba atrapado. Por un lado, la vida urbana podía llegar a ser su principal fuente de capital; por otro, clamaba por su mundo patriarcal ante la imposibilidad de someter a la mujer porque la vida urbana, moderna, no se los permitía a no ser que preservaran la imagen del hombre fuerte hacendatario.

Fue en esta ambigüedad de intereses políticos, económicos y de género, que los empresarios decidieron optar por el único sistema económico-político que podría mantener a una sociedad supeditada a la economía, pero atada, contradictoriamente, a la producción agropecuaria y a sus normas sociales patriarcales: El Corporativismo Autoritario. Más específicamente, el nacionalsindicalismo de Francisco Franco. En consecuencia, los empresarios hombres que ya no podían diferenciarse de las mujeres por ser el soporte familiar, por practicar deportes o ser la clase letrada y artística de la sociedad, se adueñaron de las dos actividades todavía ‘viriles’: la gue-

rra y la hacienda. Por tanto, el proyecto del hombre nuevo empresarial emprendido por las élites se basó en la marginación de las clases bajas y de la mujer. Para ello fue necesario mantener la imagen del hombre terrateniente, aquel capaz de grandes empresas bélicas como los franquistas, aunque la ciudadanía empresarial había abandonado tal imagen en el espacio de los negocios.

El mejor representante de la guerra librada por los “grandes hombres” era la revolución de Francisco Franco en España. Consecuentemente, los empresarios nicaragüenses utilizaron su imagen para promover sus productos. La adopción de la ideología fascista por parte de las élites empresariales supuso la manutención de una masculinidad patriarcal. No obstante, las ciudadanías empresariales ya no eran el gran hombre de la hacienda. El único gran caudillo conservador autodenominado ‘agricultor’ era Emiliano Chamorro, quien había afectado a las élites empresariales con las leyes económicas de 1917, al entregarle las finanzas nacionales a los bancos norteamericanos. Tampoco eran los grandes hombres que marchaban con el ejército a la conquista de la nueva nación. Había ocurrido un giro radical en el país. El ejército estaba en manos de Anastasio Somoza García, General de la Guardia Nacional, la cual había llegado a todas las partes del país. Somoza, al mando de la Guardia, libró una guerra contra el ejército de Augusto C. Sandino, apoyado por los marines norteamericanos. En estas circunstancias las élites empresariales decidieron apoyar al nuevo hombre fuerte y nuevo caudillo militar, Anastasio Somoza García.

Hombres Supeditados a la dictadura

A mediados de los años treinta, el empresario nicaragüense trató de elegir entre las estrategias políticas imperantes, en especial el *New Deal* y el Corporativismo Autoritario. Tanto liberales como conservadores estuvieron dispuestos a preferir cualquiera, siempre y cuando restituyera lo más posible la hegemonía económica de las élites terratenientes. Lograrlo sólo pudo suceder mediante la elección de

lo que llegaría a ser la dictadura Somocista. El empresario nicaragüense, entonces, decidió que para mantener las normas morales de la sociedad, era necesario invisibilizar a los campesinos y someter a la mujer, y al hacerlo, se sumió en una profunda abyección ante ambas poblaciones esenciales para el desarrollo democrático moderno, impulsado por los países centrales.

Somoza decantó a las élites. Los reaccionarios de Granada, por ejemplo, hicieron público su apoyo al General, a su vez que dejaban saber que la democracia no era parte de sus intereses. Ellos apoyaban “una candidatura para que sea la última candidatura, así como votaremos para dejar de votar”. Del mismo modo, afirmaban creer “siempre que no le corresponde al pueblo la escogencia de su mandatario, porque ésta suprime por completo la independencia de la autoridad, deja al elegido continuamente sujeto al elector” (*La Prensa* 1935, 1).

La frase denota que para 1935 las élites granadinas seguían pensando que la anterior clase “labradora e ignorante”, ahora la mano de obra barata, seguía siendo “completamente ignorante,” a pesar de haber sobrevivido de mejor manera a la diplomacia del dólar. Luego de la elección de Anastasio Somoza García, las élites agrarias recuperaron la mayoría de sus beneficios tradicionales. Con la ley económica de 1938, sobre todo, Somoza logró la repatriación del Banco Nacional y los créditos para las grandes haciendas. Las élites empresariales, todavía atadas a dichas haciendas, pasaron a depender de un hombre que representaba los ideales de las élites vanguardistas, pero a su vez, contradecía el ideal del hombre urbano empresarial al que se perfilaban los miembros de la Cámara de Industria y Comercio.

A partir de este momento, los conservadores y liberales opositores a Somoza provendrán de este sector empresarial, que juzgaba a las clases bajas como mano de obra y sostenía que el bienestar social dependía del esfuerzo personal y el sacrificio laboral. También, irónicamente, las élites empresariales pasaron a depender de Somoza, ya que sólo

él, como caudillo militar, era capaz de implementar un corporativismo autoritario en el cual las élites empresariales iban a lograr sus objetivos: esto es, acceso a créditos para la hacienda, estabilidad urbana y control de la mano de obra. También, lograrían el reconocimiento internacional para seguir comerciando con la importación y venta de los productos norteamericanos y europeos.

De ser esto posible, el resultado era mantener el orden social mediante la marginación del productor campesino y la mujer. Las élites empresariales pasaron a desarrollar una política social en términos de eficiencia y efectividad, centrados en la noción de que la economía y el “riesgo del país” ante la inversión son los temas principales de la nación. Esta posición terminó de separarlos completamente del discurso nacional imperante según el cual el hacendatario era la imagen paradigmática del hombre fuerte. Después de este período, las ciudadanía empresariales volverían únicamente al poder hasta 1991, dentro de la coyuntura política de un voto abiertamente antisandinista.

La realización del nacionalsindicalismo de Franco contestó varias preguntas y rellenó varios huecos en el pensamiento de las élites. Sí era posible modernizar el país mediante la supeditación de la economía financiera urbana al campo, y de esta manera, mantener lo más posible la moral católica patriarcal en el país. Por otro lado, dicha clase vislumbró que el gran hombre era el caudillo militar, el de grandes conquistas y de gran fuerza. En esos años quedaban dos grandes caudillos, Emiliano Chamorro que había firmado las leyes perniciosas de 1917 y Anastasio Somoza García, los últimos grandes hombres que se identificaban como ‘agricultores’.

Conclusión

Al volver al poder a finales del siglo XX, las ciudadanía empresariales compaginadas con el gobierno no encontraron la fórmula para relacionarse con la población. Su mejor fórmula de política fue el *BENUR*. Este condensó la ideología empre-

sarial en el contexto neoliberal y dio cuenta de que estas clases empresariales eran incapaces de apreciar el carácter grotesco del espectáculo inventado para motivar a la pobreza a asimilar su discurso político-económico. Por esto mismo las llamo masculinidades abyectas, incapaces de reflexionar sobre la complejidad social y étnica del país. En su paso, invisibilizaron a los pequeños productores artesanales y a los pequeños productores campesinos, reduciéndolos a mano de obra barata en las guías para el inversionista en Nicaragua y frenaron el ascenso de la mujer a la economía e intelectualidad nacional. Sin duda alguna, la ciudadanía empresarial supuso

un reto para el patriarcado nicaragüense masculino que basó su identidad en la marginación del productor campesino y de los artesanos, y de la mujer. Su principal inspiración fueron la hacienda y la guerra, representada por el caudillo militar, Franco o Somoza. Dicha ideología e imagen se mantiene hasta el día de hoy en la figura del gran terrateniente, el benévolo hombre fuerte aterrado por el desarrollo de la mujer y cuya única forma de relacionarse con los menos favorecidos es a través de la marginación, reduciéndolos a un mero espectáculo grotesco, como fue el *BENUR*.

Antonio Monte Casablanca. Profesor Asistente e investigador del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana (IHNCA-UCA). Profesor de Historia de Nicaragua e Historia Contemporánea en la misma universidad. Sus principales temas de investigación son la dictadura somocista, la cultura política y las elites empresariales nicaragüenses. Correo electrónico: antonio.monte@ihnca.edu.ni

Recibido: mayo, 2015. Aceptado: agosto, 2015.

Bibliografía

- Ben Hur - Nicaragua - YouTube.* 2008. Documental. Journeyman Pictures. <https://www.youtube.com/watch?v=P0cCCyK4U8o>.
- Boletín de La Cámara de Industria Y Comercio.* 1933. “Don Francisco Pérez Ha Revolucionado La Venta Del Libro,” November.
- . 1936. “Del Modo de Conducirnos En Los Cuerpos Colegiados,” November.
- . 1938a. “El Derecho, Factor de La Seguridad.”
- . 1938b. “Política Del Estado Para Normalizar La Situación Económica Del País Sobre Las Subsistencias Y Los Precios: Nota de La Cámara Central de Comercio Y Los Ministros de Estado, En Que Fija Sus Puntos de Vista.”
- . 1938c. “La Seguridad, Factor de Progreso Económico: Carácter Anti-Económico Del Riesgo,” March.
- Cantón, Alejandro. 1933. “¿Por Qué No Se Cumplen Las Leyes?” *Boletín de La Cámara de Industria Y Comercio*, September.
- Chivás, Ruddi. 1936. “Roosevelt: Paladín Mundial de La Democracia.” *Boletín de La Cámara de Industria Y Comercio*, November.
- El Demócrata.* 1920. “Se Funda Sociedad Femenina,” November 18, 37 edition.
- Gobat, Michel. 1999. “‘Contra El Espíritu Burgués’: La élite Nicaragüense Ante La Amenaza de La Modernidad, 1918-1929.” *Revista de Historia*, no. 13 (I semestre): 17–34.
- González, Manuel. 1936. “La Asistencia Del Banco Hipotecario a La Agricultura Nacional.” *Boletín de La Cámara de Industria Y Comercio*, November.
- La Prensa.* 1926. “Contra La Gente de Mal Vivir Y Las Solteronas,” May 4, 49 edition.
- . 1935. “Reaccionarios de Granada Apoyarán Al Gral. Somoza: Manifiesto Del Grupo Reaccionario de Granada,” February 12, 2472 edition.

La Tribuna. 1919. "Anuncio: EL Bello Sexo En Los Puestos Públicos," July 8, 646 edition.

Molina viuda de Caballero, Irene. 1924. "Por La Mujer Y Por La Escuela." *Faces Y Facetas: Semanario Independiente*, May 8.

Mosse, George L. 1998. *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*. New York: Oxford University Press.

Nicaragua Informativa: Semanario de La Vida Nacional. 1924. "Acertado Nombramiento," 127 edition.

Rodríguez, Ileana. 2011. *Hombres de Empresa, Saber Y Poder En Centroamérica: Identidades Regionales, Modernidades Periféricas*. Memoria, Cultura, Ciudadanía. Managua, Nicaragua: IHNCA UCA.

Sadd, C.T.A. 1937. "Crédito E Industrias: La Función de Los Bancos," March.

ANEXO I

Junta Directiva de la Cámara de Industria y Comercio 1938	
Presidente	Don Constantino Pereira
Vice-Presidente	Don Rodolfo Cardenal
Secretario	Don Víctor M. Delgadillo
Vice-Secretario	Don Ulises Morales
Tesorero	Don Hans Laugschuager
Fiscal	Don Eugenio Lang
Vocales Propietarios	Don Eduardo Mendoza h. Don H.I. Thompson. Don Richard Harder.
Vocales Suplentes	Miguel Dilva S. Don Domingo Calero B. Don Francisco Bunge.
Comisión de Comercio	Señores Francisco Bunge, Juan Dreyfus y Enrique Gülke
Comisión de Industrias	Señores Miguel Silva S. Porfirio Solórzano y Alejandro Salvatierra.
Comisión de agricultura	Sres. Antonio Cabrera, Carlos H. Wheelock y Domingo Calero B.
Abogados Consultores	Dr. Leopoldo Argüello Gil, Diego M. Sequeira y Miguel E. Vijil
Oficial Mayor de la Oficina y administrador del Boletín	Don Vicente Quadra[sic].

* Boletín de la Cámara Nacional de Comercio e Industrias de Managua. Marzo 1938, Año III, Época III, No 32.